

CUERPOS EN ACTO

Lucía Álvarez

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, IPEAL

Resumen: Este trabajo profundiza en la cultura visual del cuerpo que los actos escolares producen como parte de los contenidos y estrategias para vehicular la transmisión del pasado traumático reciente, revisando en esta oportunidad el registro de una performance patriótica escolar que tuvo lugar el pasado 24 de marzo en la Escuela de Educación Secundaria n° 33 (Normal 2) fecha en que se conmemoró mediante un acto escolar el *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia*, a 40 años del último golpe de Estado cívico-militar

Palabras clave: cuerpos - cultura visual- siluetas- actos escolares- memorias

Introducción

Este trabajo forma parte de la elaboración del Proyecto “*Cuerpos estables/cuerpos provisorios: la Cultura Visual del cuerpo en los manuales, textos y actos escolares*”, investigación que se encuadra dentro de la Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas que me fue otorgada en 2014 por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

En este marco, me propongo profundizar en la cultura visual del cuerpo que circula en los manuales, textos y actos escolares, movilizando la pregunta por los contenidos y las estrategias de transmisión del pasado traumático reciente en la escuela --con ello me refiero a la última dictadura militar-- contenidos que ingresan al currículum a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional (2006).

En relación al conjunto de escrituras producidas en el curso de esta investigación, este trabajo se ocupa de revisar y pensar las relaciones que actualmente se entablan entre poéticas y políticas de la memoria y actos escolares en la ciudad de La Plata, agitando la pregunta por la visualidad de los cuerpos y sus agencias en la elaboración del pasado traumático.

Estas reflexiones se activan a partir del relevamiento que realicé el pasado 24 de marzo de 2016 en la Escuela de Educación Secundaria n° 33 (Normal 2) fecha en que se conmemoró mediante un acto escolar el *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia*, a 40 años del último golpe de Estado cívico-militar. De acuerdo a las lógicas institucionales que administran las prácticas escolares, la planificación y elaboración del acto se encomendó a un grupo de profesoras pertenecientes al Área de Inglés.

La propuesta de las docentes, estrictamente delineada por las directivas de una de las autoridades de la escuela, residió en la reedición de lo que podríamos denominar como un *Siluetazo en la escuela*, práctica que esta investigación registró en otras oportunidades, y que consiste, someramente en la citación, transposición o mera mención del activismo artístico (Longoni, 2007) denominado *Siluetazo* como estrategia de transmisión del pasado reciente en la escuela. Siguiendo a Longoni

“[...] el inicio de esta práctica puede situarse durante la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983, Día del Estudiante, aún en tiempos de dictadura [...]” (Longoni, 2008)

Cuerpos dispuestos

Entiendo que este acto forma parte de las performances escolares (Blázquez, 2012) que administran, regulan y asocian la disposición de los cuerpos y las emociones, y que, al ejercitarse, afianzan y sancionan determinadas poéticas del saber relativas al pasado traumático. Tales poéticas atienden a giros y desplazamientos operados por la disciplina

histórica, entre los cuales se detecta el acercamiento a los discursos poéticos (Rancière, 1993). A su vez,

“[...] los actos escolares son el Estado en su realización cotidiana, un ejemplo de la performatividad constante de su proceso de formación, de la nacionalización de los sentimientos y de la *materialización de los sujetos nacionales*” (Blázquez, 2012: 19)

Entre cuerpos disfrazados y decorados rebosantes de procedimientos escolarizados, las conmemoraciones de gestas patrióticas moldean las metáforas que los cuerpos estudiantiles producen en su misma carne e intensifican por efecto de la reiteración. Así, las *performances patrióticas escolares* (Blázquez, 2012) encubren su eficacia al presentarse como teatralizaciones desinteresadas, aún cuando su puesta en acto participa tanto o más intensamente de la gesta nacional-ciudadana como el aula o los libros de texto.

Las subjetividades ciudadanas y los cuerpos patrios performados durante estas conmemoraciones permanecen *fijos*, adheridos al recurso estereotipado y aproblemático, cobijando la reproducción de historias hegemónicas que se guarecen en sus entrañas. No obstante, la emergencia de otras narrativas históricas en la escuela moviliza la práctica de nuevos actos que se incorporan al calendario--*Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, Noche de los lápices*-- hechos y conmemoraciones que guardan con los cuerpos y memorias relaciones complejas, que tensan potencialmente las narrativas uniformes y los cuerpos modelados a su imagen y semejanza.

Pensando en estas tensiones y posibles torsiones, me propongo revisar y analizar críticamente el relevamiento de este acto escolar, procurando desmenuzar las corporalidades visualizadas y producidas en su transcurso, preguntando por sus agencias dentro las estrategias de transmisión del pasado traumático.

Me interesa indicar la fuerza operativa que la noción de *cultura visual del cuerpo* detenta para este trabajo. En este sentido, me remito a los aportes de Inés Dussel, quien revisa los modos en que la escuela sanciona el denominado *derecho a la mirada*, por el cual, en la escolaridad se definen y se trazan, entre otras cuestiones, lo bello y lo feo, lo propio y lo impropio diferenciándose lo visible y lo invisible (Dussel, 2009).

Entiendo que estas disposiciones normativas de la mirada forman parte de determinados modos de ver y tecnologías de la visión, perspectivas que catapultan la posibilidad de pensar los cuerpos en la escuela, como sujetos a relaciones de fuerza y desigualdades que se construyen en y a partir de estas visualizaciones, de las que es preciso sustraer toda presunción de ingenuidad o neutralidad.

En este sentido, recupero la instancia productiva de los cuerpos a manos de determinados mecanismos de poder que, en su ejercicio, contornean los límites de la inteligibilidad corporal (Foucault, 2012) a la vez que capitalizo una perspectiva aún más radicalizada la cual sostiene, los cuerpos son producidos como consecuencia de “un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler, 2002: 28).

Reanudo la producción de las corporalidades como una instancia performativa, en la definición de las dimensiones de análisis de este proyecto, entiendo que existen mecanismos que regulan los límites de la inteligibilidad de un cuerpo, y que en su reiteración producen lo que denomino como una ficción u artificio, esto es, el *cuerpo estable*. Por otra parte, propongo la noción de un *cuerpo provisorio*, en tanto aquel que *no posee una demarcación precisa* (Bajtín, 1940) comprendiendo un modo de funcionamiento ligado a la transfiguración, a la inestabilidad, a la potencia de ese cuerpo en cuestión.

En relación a los actos escolares o *performances patrióticas escolares*, considero estratégico reponer la noción de *memorias performativas* (Schindel, 2009), prácticas de memoria que la autora indica como un *compromiso del cuerpo* --las Madres surgen como su ejemplo paradigmático-- que contrarresta la monumentalización de la memoria, y con ello su fijeza e inmovilidad.

No obstante, quisiera puntualizar, el potente compromiso de los cuerpos que los actos escolares insumen en su ejercicio sistemático, en absoluto garantiza la transmisión y elaboración de las memorias relativas al pasado reciente, pues tal como Blázquez sugiere

“[...] durante las performances se produce la conjunción entre determinadas posiciones corporales y ciertos sentimientos y emociones. A través del ejercicio de esas conexiones *se materializan los cuerpos que participan con gusto y disgusto en los actos escolares*” (Blázquez, 2012:20)

A gusto y disgusto, la participación no equivale a eficacia, o bien, la potencia del acto en cuestión para poner en movimiento la pregunta por las memorias posibles, por los compromisos que los cuerpos puedan asumir en su construcción, siempre tensa, siempre problemática, nunca por tanto asimilable al repertorio normalizado, a los lugares fijos y los cuerpos estables.

Y si bien los cuerpos escolarizados definen y determinan en buena medida los avatares de esta transmisión, ingresa en mi consideración un aspecto cuya mención es oportuna: a la vez que los actos escolares suelen adherirse a una continuada reiteración de lo siempre igual, --reeditando año a año el desfile de damas antiguas y cabildos de cartón-- la fuerza productiva de los cuerpos en acto no desatiende los decorados y guirnaldas, afiches y disfraces que de hecho producen, junto con los cuerpos, la materialidad de estas conmemoraciones, en cuya recreación se activan una serie de juicios estéticos que aleccionan sobre prácticas posibles, normando la producción de *actos lindos* (Blázquez, 1997)

Dentro de la clave analizada por Blázquez, el *estatuto artístico* que emana de la performance patriótica escolar discrimina no sólo el tipo de actividades que devienen durante el acto --dibujo, canto, declamación-- sino antes bien “las categorías que los productores accionan para *hacer el acto*, así como las categorías con que el público evalúa esos bienes” (Blázquez, 1997:168). Hacer, visualizar y participar de un acto lindo involucra una serie de intercambios desiguales y negociaciones entre los agentes escolares. En este sentido, Blázquez enarbola los actos como instancias que definen la acumulación de capital simbólico en la escuela.

La *eficacia de lo lindo/ de lo bello* que practican los actos patrios se consagra en tanto y en cuanto estos persiguen movilizar las subjetividades escolares para hacer y modelar de todas ellas un solo sentimiento nacional. Cabría entonces preguntarse por la eficacia de un acto que pretende movilizar la pregunta por el pasado traumático, así como por las memorias y los cuerpos posibles.

Lo que interpela el *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia* es un pasado próximo, que resuena en el presente y se actualiza cada vez que los familiares, organismos de DDHH, entre otras agrupaciones, reúnen sus fuerzas para actualizar el reclamo por los 30.000 detenidos-desaparecidos por el Terrorismo de Estado. Me interesa, en este sentido, elaborar una pregunta que me intercepta insistentemente ¿hay eficacia en reacondicionar las visualidades igualadoras de los actos escolares para introducir la historia de los cuerpos violentamente ausentados por el aparato militar? ¿existen tensiones, discrepancias entre las imágenes que asume cada conmemoración?

Reanimo entonces las primeras menciones que resonaron durante la introducción. Continuando una práctica que inicié a fines de 2014, el 24 de marzo de este año tuve la posibilidad de asistir a la conmemoración que tuvo lugar en la Escuela de Educación Secundaria n° 33 (Normal 2) y registrar la recordación del *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia*, cumpliéndose 40 años del último golpe cívico-militar.

Primer acto

El acto se inició aproximadamente a las nueve y media de la mañana, en el lugar donde recordaba--como ex alumna de la escuela primaria-- se produjo cada acto patrio: un salón de usos múltiples techado, con sus laterales descubiertos, que funciona como un megáfono que amplifica las voces de los estudiantes quienes, durante estos momentos preliminares

proceden a formarse, disponiendo sus cuerpos --*siempre de menor a mayor*--, para producir el efecto de una multitud expectante ante el centro de la escena, un centro vacío o bien vaciado. Inmediatamente la voz de una docente intenta quebrar el orden de los murmullos y dar por iniciada la conmemoración.

Por mi parte ensayo, con ciertas dificultades, la disposición de mi propio cuerpo que, armado de una cámara fotográfica, logro ubicar junto a las primeras filas, de frente a donde presumo, va a desenvolverse la acción. Tras la breve declamación de la docente se produce el anunciado ingreso de la bandera de ceremonias y a continuación se entona el Himno Nacional, prácticas que son transferidas desde los actos patrios, revestidos de acciones solemnes, cuya sistematicidad y reiteración las vuelve previsiblemente parte de toda performance escolar.

Los cuerpos abanderados en el ejercicio de una disciplina rígida y protocolar --aminorada por los aplausos y aclamaciones de sus compañeros-- accionan un quiebre de lo previsible al comparecer erguidos, de espaldas a un conjunto de siluetas dispuestas sobre la pared que, podría presumir anexables a la desenfadada cantidad de producciones-afiche que abundan en la escuela [ver Fig. 1]

No obstante, afiliar estos *cuerpos de papel* como efecto de la marabunta escolarizada, de hecho desatiende la imagen potente que el insumo de ambos cuerpos --abanderados y silueteados-- produce en su coexistencia, breve pero intensa.

Estos cuerpos permanecen juntos, pero nunca iguales. La conmemoración gestiona y regula disposiciones que estructuran la desigualdad entre los cuerpos patrios, honrosos y condecorados y las siluetas que tras ellos asoman débilmente. Superpuestos, sus desigualdades se hacen carne, fortaleciendo la batería de visualidades patrias que, aún en ocasión de la recordación del pasado traumático, terminan por colmar la escena de esta performance, restando inteligibilidad a los cuerpos silueteados.

Segundo acto

A este primer acto, sucede una segunda parte donde una de las docentes a cargo de la ceremonia pronuncia algunas palabras alusivas al hecho de la conmemoración, para dar inmediatamente lugar a la intervención discursiva de una de las estudiantes, que procede a leer un texto que reseña la aparición histórica del Siluetazo, mientras que, algunos estudiantes sincronizados transitan *a gusto y disgusto* el intersticio entre los cuerpos abanderados y las siluetas, rotulando a estas últimas con palabras como “libertad”, “amor” y “tolerancia”.

Aún cuando la acción de rotular la silueta de una mujer embarazada con la denominación “tolerancia” [ver fig. 2] resulte problemática y digna de ser revisada, no puedo desestimar lo indeleble de la imagen donde comparecen los cuerpos fijados en la bandera y las siluetas desprovistas de un cuerpo que las produzca como tales.

Menciono esto último, en tanto la materialidad de las siluetas realizadas en esta ocasión procede de la copia y el recorte de papel afiche, hecho que desatiende el procedimiento inaugural que las produce como tales --la acción de poner el cuerpo por otro cuerpo (ausente) cuya presencia se reactualiza a la vez que su ausencia incomoda-- práctica que inaugura la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo (1983).

Se las nombra, se las remite a sus condiciones históricas de producción y aparición y sin embargo se las relega a un rincón, se las despoja de un cuerpo, se las resigna como *fondo* de unas *figuras*- cuerpos abanderados galardonados por la bandera.

Este trabajo no desconoce que los *siluetazos en el escuela* accionan reajustes y transformaciones sobre el procedimiento inaugural. No obstante, la pregnancia de los cuerpos fijados a la bandera arrebatada a la silueta su posibilidad de elaborar la experiencia de la ausencia en el cuerpo propio de los estudiantes, y con ello, desactiva toda pertinencia de un siluetazo en cuestión.

El énfasis desmesurado en los cuerpos patrios obtura la posibilidad de imaginar y producir otras visualidades que “le pongan el cuerpo” al ejercicio de elaboración de las memorias del pasado traumático reciente.

¿La potencia en acto o el acto que despotencia?

Insisto en redirigir mis preguntas hacia los huecos de la imagen, no sin antes advertir que la postal que produce por efecto de mi registro exhibe cierta filiación con la tradición de imágenes familiares que registran y congelan el hecho “acto” como recuerdo disponible, de allí en más, en el dispositivo álbum-familiar: “[...] los sujetos actuaban y registraban en carne propia o como fotografía, la historia patria y al mismo tiempo su historia familiar” (Blázquez: 23, 2012)

No obstante, si visitar la imagen doméstica tiñe la rememoración en clave nostálgica, por mi parte pretendo y propongo desterrar esta visión edulcorada, para ejercitar un desmenuce que de con los cuerpos performados al son de estos actos escolares.

Remito a la imagen [ver fig.1] la pregunta por la eficacia de este acto escolar y los usos y desusos de los cuerpos. Tras el efecto de superficie, lo que reverbera es la visión de unos cuerpos abanderados a los que se expide la normativa de permanecer “rígidos y estables” (Blázquez, 2011), mientras los cuerpos empapelados de las siluetas aguardan postergadas. Deliberadamente se las despoja de su principio productivo --un cuerpo por otro cuerpo--, se les recorta y sanciona como portavoces de conceptos abstractos, prácticas que de hecho cercenan y vulneran su efectiva potencia para transmitir y producir poéticas de memoria. Me pregunto ¿porque se las aparta al rincón en vez de producirlas en el centro, allí donde los cuerpos de los actos patrios superabundan?

Ahí donde la norma de la estabilidad, la medida y la postura se hacen carne en los cuerpos condecorados por la bandera, reblandecen los cuerpos de papel, su potencia se almidona a manos de una escolaridad que dispone y asocia los cuerpos, y los produce dóciles y estables --fue significativo durante el desarrollo del acto el pedido expreso de silencio por parte de las autoridades y el aplacamiento de murmullos y otras vociferaciones no previstas--

Último acto

En el ejercicio de sus performances, la escuela reacondiciona y aggiorna el papel afiche para producir *siluetas estandarizadas* que copia miméticamente, desapercibiendo los cuerpos estudiantiles que son, de hecho, el insumo material y poético de su posibilidad. Acopladas a la pared, igualadas al cabildo acartonado, permanecen tras los cuerpos en la bandera a la espera de la foto que las inmortalice.

Estos modos de ver y sentir forman parte de los repertorios que la escuela ofrece año a año, y que cierne hasta las entrañas por efecto de una reiteración que forja las buenas prácticas. Desde allí se naturaliza y disimula el ejercicio de una memoria que no revisa sus estrategias, que aspira apenas a cumplir con el calendario. La eficacia de lo lindo es aquí la *eficacia del cuerpo que se aquieta y posa*, el cuerpo al que se sustrae de la práctica y se iguala al decorado. Apuntaladas al muro, las siluetas pierden su capacidad disruptiva para desmontar los sentidos instituidos por la maquinaria discursiva del aparato militar (Escudero Chauvel, 2001). Será preciso entonces que la escuela vuelva a revisar sus puestas en acto, que desmonte la fijeza de sus cuerpos y siluetas, que los sustraiga de la fragilidad de la quietud y la permanencia.

Bibliografía

- Blázquez, G. (1997) "Yo, lo que siempre quiero hacer es un acto lindo :Análisis de la construcción de una categoría estética en los actos escolares" en *VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires.
- Blázquez, G. (2012) *Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Blázquez, G. (2011) "Aire de Familia Performances, fotografía y procesos de subjetivación nacional en Argentina" en Revista F@ro n° 14, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile.
- Butler, J (2002) "Cuerpos que importan". En: Butler, J (comp.) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2008) "La emoción no dice 'yo'. Diez fragmentos sobre la libertad estética" En: *Alfredo Jaar. La política de las imágenes*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Dussel, I (2009) "Escuela y cultura de la imagen: los nuevos desafíos" *Revista Nómadas*, n° 30. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502009000100014&script=sci_arttext
- Foucault, M. (2012) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Marchesi, M y Szir, S. (2011) "Intervenciones estratégicas para una redefinición disciplinar" En: Baldasarre, I y Dolinko, S. (eds.) *Travesías de la imagen. Historia de las Artes Visuales en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, octubre 2011.
- Muñoz Cobeñas, L (2006) "Dispositivo de memoria: un acercamiento desde la etnografía del habla y del espacio" *II Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39261>.
- Longoni, A y Mestman, M. (2008) *El Siluetazo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Longoni, A. (2007) "Otros inicios del conceptualismo (argentino y latinoamericano), en *Arte Nuevo* <http://arte-nuevo.blogspot.com/2007/05/otros-inicios-delconceptualismo.html>
- Longoni, A. (2006) "La producción visual y las estrategias de la memoria" en Seminario: *Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*. Disponible en: http://www3.educacion.rionegro.gov.ar/contenidosmultimedia/wp-content/uploads/2013/04/2006_seminario-1ra_parte.pdf
- Rancière, J. (1993), *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Schindel, E (2009) "Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano" *Política y Cultura*, N° 3. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711982005>
- Taylor, D (2012) *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso.
- Taylor, D (2015) *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Anexo

Fig. 1. Fotografía del acto escolar que conmemora el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Álvarez, Lucía, 2016



Fig. 2. Fotografía de una de las siluetas producidas para el acto escolar. Se trata de una mujer embarazada que porta la consigna “tolerancia”. Álvarez, Lucía, 2016.

